

CARTAS SOBRE SOCIALISMO

PRÓLOGO


UVE la buena suerte, hace uno o dos años, de efectuar un largo viaje alrededor del mundo, en compañía de mi esposa. En el curso de nuestros trayectos tuvimos no sólo la oportunidad de observar la vida humana bajo múltiples condiciones, sino tiempo suficiente para reflexionar sobre lo que veíamos.

En ninguno de los países que visitamos encontramos ningún Eldorado, ni un lugar donde no existiera la miseria y el sufrimiento, ni donde el esfuerzo individual y la acumulación de recursos no fuesen necesarios para el progreso y el bienestar.

Personalmente, me interesaban mucho las observaciones referentes a los métodos por los cuales las diferentes naciones resol-

vían los diferentes problemas de la vida; y mis observaciones me condujeron a tomar nota especial de las condiciones económicas de los pueblos que visitábamos.

Entramos en contacto con el mundo oriental, primero en Port Said, luego en Colombo y Tuticoriu; pero nos tocó en suerte establecer nuestro primer contacto con la vida económica de los pueblos de Oriente en la Sede Central de la Sociedad Teosófica, en Adyar, cerca de Madras, donde permanecimos un mes.

La labor administrativa en esta propiedad está a cargo de europeos, aparte de dos *parsis* y uno o dos indos. Los europeos trabajan sin remuneración alguna, pagando cada cual su pupilaje.

Pero todos los trabajos manuales se hacen por indígenas; y así entramos en relación con las condiciones del trabajo en aquel distrito.

El criado indígena que cuidaba de nuestras habitaciones y que nos hacía los pocos encargos que necesitábamos, era un *mozo* de unos cuarenta años de edad, casado y con familia. Le contratamos por 15 rupias al mes, o sea unas 6 pesetas y pico semanales, que era un salario algo más elevado que el corriente en esa clase de trabajo.

Un cierto número de mujeres de la vecina aldea estaban empleadas en regar mañana y tarde los árboles de la propiedad.

Trabajaban ocho horas diarias y ganaban dos pesetas y media a la semana. Existía una buena imprenta, perteneciente a la propiedad, y allí encontré que el primer cajista tenía una paga de 21 rupias al mes, o sea 9 pesetas por semana; los jornaleros 4 y los chicos 2. Debo añadir, que aquellos cajistas trabajaban, en cuanto pude apreciar, tan bien como los nuestros en Inglaterra, aunque componían en un idioma que no era el suyo.

El primer maquinista ganaba 22 rupias al mes, o algo más de 9 pesetas por semana. El primer distribuidor 7'50 y los jornaleros 5'75.

Había en la propiedad algunos indígenas herreros, carpinteros y ajustadores; se les pagaba de 9 a 10 pesetas por semana. Un regente mestizo encabezaba la lista de los salarios con 100 rupias al mes, o sea unas 41 pesetas por semana.

Sin embargo, hasta que llegamos a China, con sus 400 millones

de habitantes, que son probablemente los más económicos y hábiles del mundo, no empecé a percatarme de la enorme diferencia entre las condiciones económicas del Oriente y del Occidente. Porque en China un obrero realmente hábil, corriente, sólo ganaba tres reales al día, y los especialistas y hombres de oficio sobre una peseta diaria.

En el Japón las cosas iban algo mejor, pero aquel pueblo está abrumado por una enorme deuda, y los impuestos son tan opresivos que las masas son casi tan pobres como las de China.

Al llegar a San Francisco, vimos un gran cambio en las condiciones económicas del pueblo. Todos parecían estar mejor alimentados, alojados y vestidos que los pueblos por donde habíamos viajado antes. Y allí empecé a considerar cómo en China, donde no hay capitalistas para explotar el trabajo, las condiciones económicas eran tan pobres, mientras en América, donde el capitalismo era exuberante, el pueblo parecía estar mucho mejor.

Ya habia observado que, en China, el tesoro del Gobierno estaba vacío, y que el nuevo Presidente experimentaba gran dificultad en obtener dinero para promover las mejoras necesarias en el país.

Pero en los Estados Unidos encontramos a las gentes discutiendo sobre una Exposición para celebrar la apertura del Canal de Panamá, la obra más grande y costosa de ingeniería que se conoce, la cual ha sido pagada por el Gobierno de los Estados Unidos, sin pedir dinero prestado más que a sus propios ciudadanos.

Al llegar a Washington, se nos enseñó una parte de la ciudad en que estaban reunidas las residencias de no menos de 20 millonarios en una calle y aunque la fortuna de los ricos no se amasaba con la miseria de los pobres, las gentes ordinarias eran mucho más prósperas, al parecer, que en cualquiera otra ciudad que hubiésemos visitado.

El cochero que nos llevó alrededor de la plaza estaba orgulloso de su ciudadanía, y tenía razón para ello, pues la ciudad parece que, dentro de unos pocos años, llegará a ser una de las más hermosas del mundo.

En Nueva York compré un reloj de bolsillo por 6 pesetas, el cual no sólo marcaba perfectamente las horas, sino que había

sido producido por un grupo de capitalistas que hacían negocio con esto, a pesar de que pagaban a sus obreros salarios veinte veces más elevados que los que obtenían los obreros en China.

Me pregunté entonces cómo la habilidad y destreza que había dado tal resultado podía, en algún modo, calificarse de explotación de los trabajadores por los capitalistas.

Al reflexionar sobre el hecho de que China posee riquezas naturales al menos iguales, sino mayores que los Estados Unidos, (en carbón solo, se dice que tiene bastante para aprovisionar al mundo durante mil años), principió a abrirse camino en mí, la idea de que la producción y el aumento de la riqueza no descansan sobre el trabajo sólo, pues, de otro modo, el pueblo chino sería el más rico del mundo, mientras que en realidad es de los más pobres.

Con dichas experiencias presentes, empecé a estudiar el asunto desde otros puntos de vista; pero cuanto más consideraba la cuestión, más claro se me hacía que el próximo paso en el progreso social no será hacia el Socialismo democrático, sino en la dirección de un mejor concepto de la constitución verdadera de la Sociedad humana, y de los variados deberes y obligaciones de sus miembros.

J. Bibby

Traducido por J. G. R.

(Continuará)

TEMA SOBRE EDUCACIÓN

Reunión pública celebrada en la S. T. de Madrid

Queridos amigos y hermanos:



En la reunión que celebramos en mayo último nos ocupamos del problema de la educación de los niños y hoy os hemos invitado para examinar, una vez más, este apremiante problema.

Entonces, estuvimos considerando cómo hasta hasta hace poco, esta educación había sido descuidada y cómo sus métodos eran anticuados y deficientes, cómo hoy día el mundo entero sufre las

consecuencias de sus errores pasados y presentes, por no haber reparado en que los niños de hoy son los hombres de mañana!

Asimismo, en aquella reunión, vimos cómo por todas partes se despiertan actividades sohre el particular; cómo por todas partes se vienen inaugurando nuevos sistemas de educación, transformando por completo los hasta hoy empleados; cómo por todas partes los grandes pedagogos exponen la necesidad perentoria de adoptar estos nuevos sistemas, diametralmente opuestos a los que se venían siguiendo en general desde siglos ha.

Y decimos diametralmente opuestos, por cuanto todo lo que antes se consideraba necesario para la enseñanza, como el ser severísimo con los niños, cuanto más mejor, ya que de todos nosotros es conocido el refrán popular, de que *la letra con sangre entra,* hoy día se va reconociendo cuán contraproducentes son esos regímenes de severidad y se combaten con energía, así como los castigos inherentes a ellos; no debiendo confundir la disciplina necesaria a toda buena marcha en una institución cualquiera, como igualmente de los individuos en particular y que luego veremos, así como la disciplina igualmente necesaria para la buena marcha del mundo, con aquellas disciplinas y castigos que empleaban y aún emplean muchos padres, maestros y educadores.

Es, pues, por lo que decíamos que los nuevos sistemas de educación tienden todos a abolir por completo estos antiguos, o que se consideran ya como tales, sistemas más que deficientes, sino hasta perjudiciales.

Así, vemos surgir en todas las naciones nuevas escuelas, montadas sobre los nuevos métodos de educar y también de instruir a los niños; necesitando igualmente de una reforma muy seria dicha instrucción, si bien esta reforma, tanto de la educación como de la instrucción, no ha sido sólo prevista en nuestros días, no, queridos amigos. Leí, días pasados, que los grandes pedagogos del Renacimiento abogaban ya en este sentido; y antes que estos, mucho antes, en el siglo XIII, el gran filósofo y sabio místico Raimundo Lulio, uno de los doctores más respetados de aquel siglo, que llevó a cabo una gran obra científica y moral, sostenía ya los principios de «La educacion e instrucción atrayentes», de «impresionar los sentidos y la imaginación de los niños para

llegar mejor a la inteligencia», y de *enseñar lo menos posible, haciendo averiguar lo más posible.*

Como vemos, elocuentes son estos párrafos de Raimundo Lulio, y contienen todo un programa, que es el que en nuestros días empieza a adoptarse en muchas instituciones privadas y nacionales, como en los Estados Unidos; por lo que podemos ver y comprobar que no hay nada nuevo ni viejo, sino simplemente procesos de la Evolución.

En Inglaterra, en los Estados Unidos, en la India, en Italia, Francia, Bélgica y España, mucho se trabaja ya en el sentido de estas reformas tan necesarias.

En Inglaterra y en Francia se han celebrado Congresos al efecto. En el que tuvo efecto en Francia, se tomaron acuerdos importantes encaminados a activar todo lo que se refiere a dichas transcendentales reformas. Muchos habrán oido hablar igualmente de las escuelas montadas sobre el sistema Montessori, y de un sin fin más de otras escuelas, lo que prueba que ya se va atendiendo a los niños, comprendiendo claramente que del niño dimana el porvenir, que del niño, por consiguiente, depende todo.

Los Estados Unidos nos dan repetidos ejemplos de estos cuidados aportados a la educación de los niños; y tanto, que me ha parecido interesante dar a conocer algunos pormenores de un Código titulado «Código moral de los niños», escrito por William J. Hutchins y adoptado por la Institución Nacional de Educación Moral de Washington.

Este Código ha sido publicado por la «Sección Belga de La Fraternidad para la Educación».

En su prefacio dice el traductor: «Este Código se extiende sobre las virtudes sociales y las cualidades de dignidad y de rectitud que ellas implican; atrae la atención sobre la gran ley de la Solidaridad, incitando al niño a obrar de acuerdo con ella. Insiste sobre el deber que incumbe a cada uno en una comunidad y sobre la necesidad de la cooperación. ¿Hay algo más noble y más oportuno?

«Parece, asimismo, que este Código para niños se presta maravillosamente al ejercicio de una disciplina que llama a la voluntad y guía las energías en lugar de reprimirlas. Esta disciplina

de uno mismo, acabará por triunfar en todas partes de la disciplina obligada. Muchas instituciones para la juventud la han adoptado.

»Los Escultas prometen cumplir una buena acción todos los dias. Los Caballeros de la Tabla Redonda saben que tienen diariamente «una cosa que recordar, una cosa que hacer».

La introducción, traducida del inglés y firmada por E. S. T. dice: «Padres y educadores empiezan a darse cuenta de que existe una laguna en nuestro sistema actual de educación. No basta desarrollar el intelecto.

»Por este principio la enseñanza de los trabajos manuales y la educación fisica, en general, han tomado gran importancia.

»Pero es aún incompleta la educación, todo y proveyendo al desarrollo armonioso del cuerpo como al desarrollo de la inteligencia.

»Se necesita una educación que inicie al mismo tiempo a un ideal elevado y a las reglas de la vida recta. La formación del carácter debe ser estimulada; allí está el factor esencial de toda verdadera cultura, de toda acción fecunda y de toda felicidad perdurable.

»A fin de facilitar una educación así comprendida, la Institución nacional de Educación moral de Washington, bajo la presidencia de Mr. Milton Faircaild, puso a concurso, en 1916-17, la elaboración de un código de moral para niños. Todos los gastos ocasionados por el concurso, así como el premio de 5.000 dólares, fueron pagados por un generoso donante que desea quedar desconocido. Gracias a la intervención de los jefes de instrucción pública de los diferentes Estados, 70 concursantes pudieron ser designados oficialmente. Se escogió, por lo menos, uno en cada Estado y varios para Estados más poblados.

»Además, los organizadores del concurso y los participantes pidieron el parecer de diversos profesionales, a fin de que los códigos pudieran, en lo posible, reflejar la opinión de todos los ciudadanos.

»Cincuenta y dos códigos fueron sometidos a tres jueces. Después de leídos, cada juez indicó los tres mejores. Esta primera selección fué seguida de otras similares, hasta que no quedó más que un sólo código, el número 1, escrito por Mr. William J. Hutchins, de Oberlín, Ohío».

Este código encierra diez reglas, a cual mejor. Cada una de ellas contiene sólo cuatro párrafos cortos y de clara comprensión.

He aquí la décima regla:

«La décima regla es *La Regla de la Lealtad.*

»El buen ciudadano es leal.

»Si queremos que nuestro país sea cada vez más grande y mejor, será necesario que sus ciudadanos sean siempre leales y fieles en todas sus relaciones.

»1.° Yo seré leal hacia mi familia. Con toda lealtad obedeceré, alegremente, a mis padres o a los que los reemplacen. Me esforzaré en ayudar a cada miembro de mi familia, en ser siempre más útil y más fuerte.

»2.° Yo seré leal hacia mi escuela. Con toda lealtad quiero observar, y ayudar a los demás escolares a observar, las reglas que tienden al bien de todos.

»3.° Yo seré leal hacia mi ciudad y hacia mi país. Con toda lealtad quiero respetar, y ayudar a los demás a respetar, sus leyes y sus tribunales.

»4.° Yo seré leal hacia la humanidad. Con toda lealtad me esforzaré en ayudar a mi país a mantener las relaciones amistosas que le unen a los demas países.

»Si yo procuro únicamente ser leal hacia mi familia, podría ser desleal hacia mi escuela. Si me esfuerzo únicamente en ser leal hacia mi escuela, podría ser desleal hacia mi ciudad y mi patria. Si procuro únicamente ser leal hacia mi ciudad y mi patria, podría ser desleal hacia la humanidad. Ante todo, quiero ser leal hacia la humanidad, porque así, seguramente, seré leal hacia mi patria, mi ciudad, mi escuela y mi familia.

»Y el que observa la regla de la lealtad, observa las otras nueve reglas del buen ciudadano».

Yo creo que no necesita más comentarios este ejemplo, y por lo tanto seguiremos examinando este problema tan palpitante y las nuevas tendencias de educar a los niños, analizando su importancia y significado con ayuda de autores en la materia, haciendo ver a padres, maestros y educadores su responsabilidad para con los niños, tanto en sus palabras como en sus actos y principalmente en sus pensamientos, sabiendo, como sabemos

todos nosotros, que el pensamiento es el gran creador, y por consiguiente, es el que llena el ambiente que nos rodea, de todas las formas, buenas, si son los pensamientos buenos, y malas si los pensamientos son malos.

Asímismo, el autor que así lo trata, hace ver cómo este análisis minucioso depende en gran parte de los que rodean a los niños, en los que se dessarrollan las buenas o malas tendencias, latentes en todos.

Pues bien, como todas estas nuevas tendencias de educar a los niños se van afirmando más y más y vienen a ser iguales, en el fondo, a los fines perseguidos por la Orden de la Cadena de Oro, establecido en la India, Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Francia y España, vamos a estudiar los fundamentos sobre los que descansa esta Orden, analizar sus fines por lo que entrañan en sí y ver los trabajos que se hace realizar a los niños para conseguir dichos fines.

Empezaremos por leer un párrafo de la copia de la última reunión, sobre lo que es esta Orden de la Cadena de Oro, el cual encierra los fines que persigue dicha Orden y su sistema de educación.

Dice así:

»La Orden de la Cadena de Oro, que depende de la Tabla Redonda, tiene por lema: Vida pura, Palabra sincera, Bien por Mal, Servicio del Rey (espiritual).

»La Orden de la Cadena de Oro, al igual que la T. R., tiene por objeto preparar a la juventud al servicio de la humanidad; y por lo tanto, se propone enseñar a los niños a que aprendan a conocer y a cumplir sus deberes para con Dios y para con la humanidad; desarrollando la Fraternidad en ellos, enseñándoles a ser tolerantes y a respetar a todo y a todos, como asímismo las ideas y opiniones de cada cual; a que aprendan a ser perfectos Caballeros procediendo con rectitud en todos sus actos; a ser altruistas, amantes de la Naturaleza y respetar la vida bajo todas sus formas, protegiendo a los animales y plantas; a desarrollar la mente y ayudar a la fijeza de la misma; a que sepan ser útiles en todos los òrdenes de la vida y a practicar las reglas de higiene necesarias para ser fuertes y sanos.

»Su sistema está basado en el amor, el mucho amor hacia los niños.»

Hemos visto en este párrafo que esta orden trata de formar la juventud para el servicio de la humanidad.

¿Sistema para conseguir este objeto?

Con emplear un sistema adecuado a este gran fin y que en lugar de hacer presión sobre las mentes, el corazón y la voluntad infantil, escojan ellos mismos, libremente, su camino, por medio de una educación amplia de tales mentes, tal corazón y tal voluntad. Tratar a los niños con amor, dulzura y paciencia; no castigarles para no fomentar en ellos el rencor, del que dimana el odio y la hipocresía; no premiarles para no fomentar en ellos la vanidad, el orgullo y el egoismo; no reprenderles duramente para no herir la dignidad del niño; cultivar en ellos los principios altruistas y nobles; desarrollar su imaginación, su voluntad, su firmeza, poco a poco, sin cansancio y con amenidad. Tales son los medios a emplear, los que hoy día tienden a afirmarse en todas partes, y se han establecido en la Orden de la Cadena de Oro....

Formar la juventud para el servicio de la humanidad!... ¿Enseñanza para conseguir este objeto?... Enseñar a los niños a que aprendan a conocer y a cumplir sus deberes para con Dios y con la humanidad.

¿Cuáles son los deberes para con Dios?

Trabajar de acuerdo con Su Plan. ¿Cuál es este Plan?

¡La Evolución!

¿Y los deberes para con la humanidad? Ayudarla en su evoción.

¿Qué significa esta palabra Evolución?

«Evolución significa progreso, actualización de algo potencial existente en toda manifestación de vida, tanto en las formas individuales como en las colectivas». Esta definición está dada por Attilio Bruschetti, en su folleto titulado «Ciencia práctica de la vida», donde dice:

«Todo el mundo vive, aun el mismo mineral.

»La muerte no es aniquilación sino transformación. La conciencia es vida y va evolucionando; en su evolución necesita

pasar por numerosísimas formas que desecha cuando no le sirven, debiendo ocupar otras a propósito para su más alta expresión. Hay, pues, dos clases de evolución; la de la forma, que ven nuestros ojos, y la de la vida, que no vemos, pero que es la más importante porque es la que nos acerca a la Fuente de toda vida. Lo que vemos desaparecer es la forma material para que la mónada aprenda numerosísimas lecciones.

»La mayoría de las gentes desconocen el fin de la vida y sólo se ocupan en pasarla del mejor modo posible, sin preocuparse de progreso alguno, dando vueltas inútiles como fatigado caballejo en torno de una noria, pero quien alcanza a vislumbrar la grandiosidad del plan divino y quiere cooperar conscientemente a su ejecución, se complace en dedicarse con suma alegria a su labor de servicio que cumple con devoción, constancia y benevolencia».

¿Medios de que los niños aprendan a conocer sus deberes para con Dios y con la humanidad?

Desarollar en ellos el gran principio de Fraternidad, implicando este principio reconocerse como hermanos; hacer que los niños se compenetren bien de que así es, que somos hermanos. Esto no lo ha establecido nadie; es inherente a la Vida; procede de la Vida Una, de la cual todos procedemos.

Si se inculca bien esta verdad en los niños, se sentirán atraídos unos hacia otros y se amarán, acordándose que son tales hermanos; el que ama incesantemente se siente tolerante, benévolo y respetuoso de las ideas y opiniones de su hermano. Consecuencia de este principio de Fraternidad vívida, es el mutuo respeto, y consecuencia de la Fraternidad es respetar la vida bajo todas sus formas. ¡Amor a todo lo existente!

Para desarrollar debidamente este grande y fundamental principio de Fraternidad, la «Orden de la Cadena de Oro» se propone hacer de todo niño o niña que forme parte de esta Orden, unos perfectos Caballeros. La caballerosidad es sinónimo de nobleza y el que posee tal nobleza, que no es patrimonio de hombre o mujer, sino de todo ser que la cultive, aquel que se porta como verdadero Caballero, hace la felicidad de los que le rodean.

El verdadero Caballero procede con suma delicadeza y con un

tacto exquisito en sus relaciones para con todos; superiores e inferiores, amigos y contrarios.

El verdadero Caballero obra con rectitud en todos sus actos, cueste lo que cueste; es una educación refinada la suya; no la que llamamos muchas veces con este nombre y que no es sino una simple forma externa de la verdadera educación y totalmente desprovista de fondo, no; el verdadero Caballero es incapaz de todo lo que no constituya la caballerosidad.

Los deberes del verdadero Caballero no exigen acciones heroicas. Así dice Attilio Bruscheiti: «Estos deberes consisten en el cumplimiento exacto y perfecto de las ordinarias ocupaciones de la vida; consiste en ocuparse de su obra que no debe ser nunca egoista, al contrario, siempre henchida de amor al prójimo. Cuanto más se olvide uno de sí mismo en bien de los demás, más adelantará y se acercará a la perfección».

«Casi todos los actos de la vida los hacemos rutinariamente, sin pensar, y muchas veces pensando contrariamente a nuestras palabras y a nuestros actos. Hay quien llama a esto buena educación, pero podemos llamarlo perfecta hipocresía.

»¡Cuantas veces damos los «buenos días» a personas amigas, indiferentes o enemigas! En esas palabras, ¿concretamos verdaderamente el pensamiento y el deseo que expresan? Evidentemente, no; las decimos como fórmula vulgar y convencional. Algunas veces hay quien formula con esas cariñosas palabras un pensamiento hostil y rastrero.

»¡Cuanto bien podemos hacer, sin embargo, poniendo el alma en ese «buenos días», deseándolos de corazón tanto al amigo como al enemigo!

»Aplicando a todos los actos, palabras y pensamientos de la vida ese mismo sistema, pensad cómo el mundo cambiaría por completo; por consiguiente, obrar en este sentido, con sentimientos altruistas y con nobleza en todas las ocasiones y circunstancias de la vida, constituye el deber del perfecto Caballero».

Hacer de los niños unos perfectos Caballeros es lo que la Orden de la Cadena de Oro persigue con anhelo y es en lo que su querido e inolvidable protector en España, D. José Xifré, cifraba sus esperanzas, no cesando de repetir en todas sus cartas (que se

sucedían sin interrupción desde que se estableció dicha Orden en España). «Enseñad a los niños, sobre todo,—decía—a ser perfectos Caballeros, que si tales caballeros son, tendrán las cualidades requeridas para ayudar a regenerar al mundo».

Sus consejos e indicaciones son y serán nuestra ley en esta empresa, por estimar como él que la caballerosidad es una palanca poderosísima para el bien de la humanidad.

La Orden de la Cadena de Oro ha condensado en unas aspiraciones sencillíssimas, repetidas por los Eslabones mañana y noche, los deberes que incumben a un Caballero.

(He de advertir que como la Orden se llama *Cadena de Oro,* los niños que forman parte de ella toman indiferentemente el nombre de *Eslabones* o *Anillos).*

He aquí estas aspiraciones en versos, traducidos por el autor antes citado, que dice así al tratar de ellos: «En una revista extrangera leí un bellísimo canto oriental que repiten en todo el mundo millares de muchachos mañana y noche; me gustó y lo traduzco».

Dicen los versos:

LA CADENA DE AMOR

I

De la áurea cadena del Amor
que ciñe por completo todo el mundo
soy un anillo.
Yo debo conservar mi anillo fuerte
limpio y con brillo.

II

Yo anhelo siempre ser gentil y bueno
con todo ser viviente, y además quiero
ayudar a los débiles y darles
mi apoyo entero.

III

Mis pensamientos quiero
que sean siempre
bellos y puros como mis palabras
y mis obras que sean también ellas
puras y bellas.

IV

De la cadena de oro anillos todos
como anillos vivientes,
¡hagámonos más fuertes cada día,
más relucientes!

Dicen los Eslabones:

LA CADENA DE ORO

I

Soy un Eslabón de oro de la Cadena de Amor que abarca al mundo, y quiero ser un anillo brillante y fuerte.

II

Me esforzaré en ser cariñoso y bueno con todo ser viviente. En proteger y ayudar a todos los que son más débiles que yo.

III

Y procuraré no tener sino pensamientos puros y hermosos, no pronunciar más que palabras hermosas y puras y ejecutar únicamente acciones puras y bellas.

IV

Que todo Eslabón de la «Cadena de Oro» sea brillante y fuerte.

C. W. Leadbeater dice muy hermosamente: «Es inevitable e independiente de nuestros esfuerzos que todo pensamiento que surge de nosotros influya en nuestro alrededor. Sepamos considerar nuestra responsabilidad en razón del contagio moral de nuestros pensamientos impuros.

»Cientos y millares de personas tienen en sí los gérmenes latentes del mal, gérmenes que jamás brotaran ni dieran fruto, a menos que una fuerza exterior los despierte y actualice.

Cada vez que cedemos a malos pensamientos, las vibraciones emitidas son el agente que despertará y hará crecer estos gérmenes morbosos en un hombre que por nuestra causa dará el primer paso en el sendero del mal.

»Más tarde este impulso crecerá en forma de malos pensamientos, palabras y obras, que a su vez, y durante largo tiempo, afecten siniestramente a infinidad de personas.

»Vemos, pues, cuan terrible es la responsabilidad de un solo pensamiento impuro y perverso. Afortunadamente, lo mismo sucede con los buenos pensamientos que con los malos; y el que así lo ha comprendido debe ser un sol radiante de pensamientos de amor, calma y paz. Tal es el magnífico poder que todo ser humano posee, tanto el pobre como el rico, el niño como el sabio».

En otro trozo, el señor Bruschetti, a propósito de lo explicado anteriormente, vuelve a mencionar la importancia del pensamiento, y dando consejos a un joven explorador, dice como sigue:

«Cuando sepas de alguien que sufre, mándale una ola de simpatía amorosa y de consuelo, que tu mente y tu corazón le hablen como si efectivamente estuviera delante de tí, y tú quisieras aminorar su pena.

»El resultado es positivo, ya que esas olas de pensamiento amoroso no se pierden en el vacío; al contrario, llegan a su destino y como mensajeros alados cumplen su misión, atravesando todo, hasta las fronteras de lo que nosotros llamamos muerte.

»Vigila tus pensamientos.

»El pensamiento, como hemos visto, es una fuerza colosal de la cual no tienes idea. El que sabe dirigir el pensamiento con firmeza dispone de una poderosísima energía que le abre muchos

caminos, tanto para el bien como para el mal. Vigoriza, pues, el pensamiento, pero siempre con buen fin, de lo contrario, serías la primera víctima...»

R. Waldo Trine, en su Credo del Caminante, dice:

«El pensamiento es una fuerza que engendra y atrae a sus semejantes. Hay pensamientos que engendran salud, paz, gozo y contento, como los pensamientos de fe, esperanza, amor, magnanimidad, caridad, pureza y templanza. Estos son pensamientos de naturaleza divina, que engendran actividad, fortaleza y tranquilidad de mente, alma y cuerpo.

»Contrariamente, hay pensamientos cuyos efectos ponzoñosos destruyen mortalmente todo lo bueno de la vida. Estos son los pensamientos de temor, odio, ansiedad, resentimiento, envidia, celos, tedio, venganza, irascibilidad y destemplanza. El que acostumbra a alimentar estos pensamientos estraga y envenena mente y alma y por reacción el cuerpo, alterando nocivamente la composición química de sus órganos y tejidos.

«Se deben desechar igualmente los pensamientos inútiles, porque crean una fuerza perjudicial para nosotros y para los demás, pues hay que saber que los pensamientos inútiles son fuerzas reales y efectivas; benéficas o dañinas, según el alma que ponemos en ellos.

Dice A. Besant en El Poder del Pensamiento:

«A nuestro alrededor hay un universo de hermosura cuyas ondas actúan sobre nosotros por todos lados y, sin embargo, para muchos es como si no existieran. Todo lo que está en la mente divina influye en nosotros y en nuestros cuerpos».

Hemos visto con este estudio confirmada nuestra enorme responsabilidad, sobre la que podemos meditar padres, maestros y educadores.

Veamos ahora cómo funciona la Orden de la Cadena de Oro:

1.° Se reunen los niños una vez a la semana, por lo menos, y privadamente.

2.° Se reunen en sesiones extraordinarias y privadas en febrero, (aniversario de la institución de la Cadena de Oro en España), abril y octubre, todos los grupos existentes en una misma localidad.

3.° Como propaganda del sistema de Educación dada en la Orden de la Cadena de Oro, el Director o Directora podrá celebrar reuniones públicas, pero estarán completamente a su cargo y sin que se reunan los niños en público.

Los trabajos que deberán realizar los niños son los siguientes;

1.° Recitar sus aspiraciones al empezar y terminar sus reuniones y cogidos de la mano.

2.° Acostumbrarlos a mandar un pensamiento de amor a su Rey (espiritual) y a todos.

3.° Estudiar unos párrafos del libro «A los pies del Maestro».

4.° Lecturas amenas y escogidas.

5.° Instruirlos acerca de los animales y plantas por medio de cuentos e historietas.

6.° Acostumbrarlos a hacer todas las semanas una pequeña relación sobre cosas explicadas ya, alternando con cartas o escritos entre los grupos, para enseñar a los niños a fraternizar, por lo cual será muy conveniente que esta correspondencia se extienda al extranjero.

7.° Se les darán nociones de higiene.

8.° Se les hará componer historietas para ayudarles a desarrollar la mente.

9.° Se les hará hacer ejercicios de observación para fijar la atención.

Para enseñar a los niños a ser útiles, se eligirá entre ellos, por votación secreta, un Secretario, un Tesorero y un Bibliotecario; se les hace renovar estos cargos para que todos aprendan igualmente. Será muy bueno que el Director o Directora haga hacer un resumen de cada reunión, que se lea en la siguiente, y que les servirá, al propio tiempo que recordar lo pasado, para mandar una reseña de los trabajos al Rte. nacional.

¿Los resultados? No nos incumbe pensar en ellos; únicamente debe preocuparnos el poner todo nuestro empeño en no descuidar detalle alguno, para que con el tiempo tal semilla fructifique y dé su cosecha. Es nuestra norma, el amor a la obra para bien de la humanidad; siendo esta nuestra aspiración conforme con lo que decía Renan:

Todo hombre sólo es hombre cuando consagra a la humanidad lo mejor de su alma.

CÉLINE GUYARD



PRIMER DESTELLO

La única clave para la comprensión de la verdad es el poder de percibirla, pues la verdad se enseña por sí misma—no por la luz de la argumentación—sino por su propia luz.

FRANZ HARTMAN



QUERIDOS hermanos: Bien comprendéis que la Teosofía abre las puertas de oro de su templo de sabiduria a todos los que van en busca de la verdad, y que caminan en estrecho abrazo fraternal, llevando por delante la blanca insignia de Paz, deseosos de levantar el velo de Isis y audaces tomar por asalto la divina herencia.

Labor omnia vincit: he aquí el lema de todo el que desee ir siempre adelante, pues a los hombres de corazón y buena voluntad, sin egoismo y cultivadores de la gran virtud de la tolerancia, no les falta un guía o maestro de sabiduría que les dirija en el intrincado laberinto de la vida y les enseñe a amar a Dios en el amor de cada una de sus criaturas; que la *religión* no es más que el lazo de unión entre el Creador y su criatura, y que la mejor plegaria es la contemplación de las maravillas de nuestra común madre naturaleza.

Quienes laboran triunfan, pues el éxito corona el esfuerzo. Nada queda sin recompensa ante el Creador; el *amor universal* vibra al unísono con el hombre que labora por el bien de la humanidad y que con su pensamiento, palabra y obra, coopera a la gran obra de *Redención,* preparando así el camino por donde pasarán las generaciones venideras, futura gloria de su época.

Cada uno de nosotros juzga las cosas de conformidad con su capacidad intelectual y las compenetra de conformidad con su mayor o menor espiritualidad; y pienso yo con el poeta que dijo:

«En este mundo traidor nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira». Meditemos, pidamos luz, más luz, estudiemos, laboremos, y cuando estemos familiarizados con algo, nuestra discusión llenará la finalidad deseada; entonces la luz en el sendero nos guiará como guió a los Magos la estrella de Oriente para llevarlos a los pies del Maestro. (El niño Dios, o sea el nacimiento en nuestro corazón del Yo divino).

Labor omnia vincit: Los grandes inventos, como los chicos, son producto de la labor y la constancia, y por lógica consecuencia el perezoso e inconstante es un fracasado, que como el caminante hambriento que en los oasis no supo hacer provisiones, murió de hambre y sed en pleno desierto, desertando a media jornada sin haber alcanzado la meta del éxito.

Yo comparo la vida con un inmenso desierto y la amistad de los hermanos teósofos con los oasis llenos de vegetación y agua potable, donde fatigado el caminante descansa y toma las provisiones espirituales necesarias para resistir las inclemencias y protejerse de los mortíferos rayos de las bajas pasiones, y coronando con éxito la jornada de la vida, canta el hosanna del triunfo espiritual.

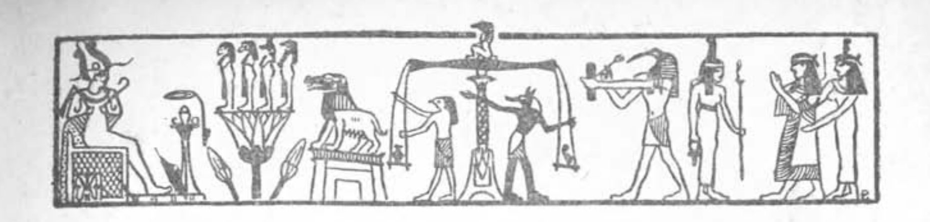
Trabajemos, buscando siempre la mayor perfección posible, para cooperar con nuestro pequeño contingente a la labor de los Maestros, pidiendo al mismo tiempo que nos envien su ayuda espiritual, para que nuestra labor sea benéfica a nuestros hermanos y que la Ley armónica de Evolución fluya como las aguas transparentes y tranquilas del riachuelo, acariciando amorosamente las plantas que están a la vera de su cauce, hasta llegar con el empuje de sus aguas, tal vez caudalosas, y como diciendo al océano: — Condúceme, soy digno de tí y puedo contigo desafiar las tempestades.

Antes de concluir pido a los Maestros de sabiduría que nos envien ondas de *Paz, Amor, Armonía,* y largos años de vida a nuesta amada «Alethya» y la mayor fraternidad con nuestra hermana «Iestl».

Con estimación, vuestro hermano

José E. Mojica (Cagliostro)
M. S. T.

Mejicanos, San Salvador. Septiembre de 1921.



UN CASO NOTABLE DE ADIVINACION

EN el artículo *Rowhani* del excelente GLOSARIO TEOSÓFICO, cuya traducción estamos publicando, se habla sucintamente de una especie de magia corriente en el Egipto moderno, designada con el nombre de *Darb el Mendel* y de la cual vamos a relatar el siguiente notabilísimo caso que, por una «curiosa coincidencia», encontramos hace poco en una erudita obra compuesta en alemán por Federico Bülow con el título de *Personajes enigmáticos*, *Historias misteriosas*, etc., tomo III, páginas 243 y siguientes. Este caso de predicción extraordinaria lo tomó el autor a su vez de una obra de Burke titulada: *Auecdotes of the aristocracy and Episodes in Ancestral storcy.*

UNA PREDICCIÓN

Una hermosa mañana de primavera del año 1814, el navío de linea inglés *La Vanguardia* entraba forzando velas en el puerto de Alejandría, en donde echó el ancla. Aunque no debía el buque permanecer mucho tiempo allí, el capitán dió permiso a varios oficiales para pisar el suelo de Egipto y visitar lo que había de más curioso en aquella ciudad y sus alrededores.

Tres días habían transcurrido ya desde la llegada de *La Vanguardia,* cuando algunos de dichos oficiales, deseando aprovechar las breves horas que les quedaban libres, decidieron consultar a Maugrabin, famoso adivino, para que les dijese la buenaventura.

El guía que los acompañaba fué a buscar al mago en cuestión,

y una hora después estaba de vuelta con él y un muchacho copto de nueve a diez años, que debía servir de instrumento para las revelaciones del adivino. Pusieron en el suelo un brasero lleno de carbòn encendido; el mago tomó un trozo de papel y una pluma, y preguntó a cada uno de los oficiales lo que deseaba saber. Obtenidas las respuestas, colocóse delante del brasero teniendo al muchacho enfrente de él. Hecho esto, rasgó una hoja de papel en varios pedazos, en cada uno de los cuales trazó unos caracteres arábigos. Tomó luego incienso, y después de echarlo sobre el carbón encendido, empezó sus conjuros pronunciando ciertas palabras ininteligibles. El humo salía del brasero formando espirales que gradualmente se desvanecían en el aire, y entretanto el mago se agitaba y revolvía en todos sentidos repitiendo aquellas mismas palabras tan rápidamente como era posible.

De pronto se detiene, y dobla un pedazo de papel en forma de cucurucho, lo llena de tinta hasta la mitad, y ordena al niño que fije sin cesar la vista en el negro líquido, y avise cuando vea algo en él.

Continuaba el mago sus conjuros, cada vez con mayor energía, cuando un grito que dió el niño interrumpió la operación del mago.

—Veo, dijo el joven copto, dos individuos con escobas que doblan la callejuela, y ahora se dirige hacia ellos un extranjero montado en un caballo blanco.

—¡Basta! — exclamó Maugrebin. — Ahora, señores, dadme a conocer vuestros particulares deseos.

Entonces un joven guardia marina tomó la palabra, y con tono grave y reposado pidió saber cómo terminaría su existencia. El mago echó de nuevo incienso en el brasero, y añadió aún más pedacitos de papel que la primera vez.

Extendióse sobre la concurrencia una espesa nube de humo, que en algunos momentos ocultaba completamente a la vista de los espectadores a Maugrebin y su ayudante, y aun parecía — efecto tal vez de la imaginación — transformarse en figuras sobrenaturales que se oprimían en torno del mago.

Un nuevo grito del muchacho interrumpió la operación. «Veo —dijo éste—una isla toda cubierta de palmeras. La veo muy cla-

ramente. Es un sitio hermosísimo, lleno de verdor y de matizadas flores. Enfrente hay un puerto, y ahora entra en él un navío. Las velas son muy blancas. y en el extremo del mástil más elevado ondea un pabellón con una cruz roja. En la costa hay multitud de gente de estatura elevada y que va casi desnuda. Las casas son muy extrañas y parecen construídas con troncos de árboles... Se desvanece la visión y ahora veo unos hombres parecidos a los que hay aquí presentes, pero que no ostentan vestidos de la misma manera. Sólo hay uno que ostente oro en sus ropas; los demás van armados con fusiles, mientras que el que parece su jefe no lleva más que una espada en la mano. Hállanse en una hermosa isla, pero no en la costa. Suben por una montaña en la que no se ve más que un sólo árbol. Los salvajes los atacan, y ellos pelean con denuedo. Masas de insulares sucumben ante los fusiles de los hombres de mar, pero acuden nuevas masas de enemigos en mayor número. El marino que luce galones de oro cae muerto, y algunos de sus hombres caen igualmente a su lado. Los otros le entierran al pie del árbol que se yergue en la cima de la montaña... Nada más veo».

Los demás oficiales de la reunión fueron objeto de idénticas ceremonias, y se enteraron de que éste moriría de tal modo, y aquél de tal otro. No sabemos cuantas de esas predicciones se realizaron; pero tocante a la primera, por lo menos, se cumplió punto por punto muchos años después.

En efecto, Walter Croker, que así se llamaba el joven guardia marina, descendiente de una rama de los Croker de Lineham del condado de Devonshire, una vez firmada la paz general, solicitó durante mucho tiempo entrar de nuevo en servicio activo, pero en vista de lo inútil de sus pretensiones, decidió retirarse a la casa paterna, situada en Lisnabrin (Irlanda), contrajo matrimonio y entró en la respetable clase de los hacendados del campo. Era un hombre leal, franco, hospitalario, y por su carácter alegre y servicial se hacía amar de todos sus vecinos. Algunas veces, cuando entretenía a sus oyentes con el relato de sus aventuras de mar, hablaba de la predicción de Maugrabin, que por razón de las circunstancias en que se hallaba ahora el ex-marino, excitaba la risa de todos los concurrentes y la de él mismo.

La política seguida por Luís Felipe debía dar pronto una nueva dirección, muy inesperada por cierto, a la vida de Croker. Más de veinte años habían transcurrido, y nuestro héroe tenía motivos más que suficientes para creerse del todo olvidado de los lores del Almirantazgo, cuando tuvo la grata sorpresa de recibir una carta en que se le manifestaba que jamás se le había perdido de vista, y se le reservaba el mando de una hermosa fragata nueva que en breve iba a hacerse a la mar. Partió enseguida para Londres, en donde le confirmaron las noticias recibidas poco antes.

Las intrigas de Francia en el mar del Sur exigían el envío de algunos buques de guerra mandados por hombres expertos, cuya misión era observar los movimientos de la potencia rival, recorrer en todas direcciones el Océano Pacífico, visitar las islas, entablar relaciones de amistad con sus jefes y tomar bajo la protección de Inglaterra a los que manifestasen semejante deseo.

El buque mandado por Croker llegó un día a Tongatabú, una de las islas Tonga. El objeto especial de esta visita era proteger a los misioneros allí establecidos, cuya vida estaba en peligro. Después de haberlos recogido a bordo, el bravo comandante intentó salvar sus propiedades. Desembarcó, pues, a la cabeza de un destacamento de soldados de marina y tomó el camino más corto para llegar al establecimiento de los misioneros, situado en el interior de la isla. Al regreso, cayó en una emboscada de los naturales del país. Consiguió abrirse paso y alcanzó una altura en donde resolvió detenerse esperando la llegada de refuerzos, pero antes de que éstos tuvieran tiempo de acudir a su socorro, el comandante había sido asesinado. Sus restos mortales fueron inhumados en el sitio mismo donde había sucumbido, al pie de una palmera solitaria que presta sombra a su tumba.

Así se realizó la visión del muchacho copto.

(Traducido por J. Roviralta Borrell).





CARTA ABIERTA

Contestación del señor de Nogales, M. S. T., a la Carta Abierta que le fué dirigida por nuestro Secretario General, con motivo de la publicación de un folleto.

Sr. D. Julio Garrido. —Mahon.

Muy señor mío y respetado hermano mayor: Deseo mi perfección como la de los demás, y por lo tanto, la perfección de mis actos.

Cometí una falta no enseñándole el opúsculo antes de publicarlo; es verdad también que apareció antes del Congreso (mientras estaba yo fuera de España); luego conocí en él a Krishnamurti, en quien si no supe ver el vaso de oro que contendría no a Nuestro Señor Maitreya, sino ni aun a una reencarnación de un Bodhisatwa, debido acaso a mi ceguera espiritual, tampoco ví a un Barcochevas hijo de la estrella, sino a un joven bueno y un perfecto caballero; y tomando como míos algunos juicios ajenos sobre él me arriesgo a ser injusto; por lo tanto retiro el común mío con su padre de que el libro «A los pies del Maestro» fuese de Leadbeater página 12, «Nubarrones en la S. T.»), según la denuncia del señor J. Narayaniah ante el Tribunal de Justicia de Madras. «El sufrimiento se causa también por descuido, por olvidar cómo una acción ha de afectar a los demás». (página 67, «A los pies del Maestro», edición española) y yo en esto he sido irreflexivo.

En cuanto a la censura que hago a Mr. Leadbeater en mi opúsculo «Nubarrones», página 28, fundada en lo que él mismo dice en su obra «L'Occultisme dans la Nature», página 344, hablando de

los centros astrales, también la retiro y aun me pesa haberla publicado, comprendiendo que «de un hombre obscuro, insignificante y hasta de moralidad equívoca, puedan nacer ideas que influyan en el mundo entero», (Hermann Keyserling, «The Theosophist», Agosto, 1921). Y segundo, de este sabio, del que, como usted dice muy bien, tanto hemos aprendido todos, y del cual no conozco (para mí) otro defecto que el de haberse hecho purpurado de la Iglesia Católica Liberal.

En resumen, como usted vió, acaso personalizo más de lo que debiera un teósofo, y estoy pronto a hacer una rectificación, teniendo presente aquello de «Debéis sentir perfecta tolerancia hacia a todos y un sincero interés por las creencias de los que profesen otras religiones, al igual que por las propias vuestras. Porque la religión de los otros es un sendero que conduce a lo más elevado lo mismo que la vuestra. Para ayudar a todos, debéis comprenderlos». («A los pies del Maestro», páginas 50 y 51). Sin olvidar tampoco que ninguna opinión de persona alguna puede estar por encima de la opinión de vuestra propia conciencia. (H. P. Blawatsky).

Así, pues, espero y cuento con la benevolencia y amor no sólo de usted, sino de aquellos a quienes ataqué irreflexivamente, y aunque se les supongan defectos, reconozco que me son superiores y tendrán para mí perdón y benevolencia, no saliendo del bello campo de la Sociedad Teosófica, donde he entrado con tantas ilusiones.

De usted fraternalmente y amigo

JUAN DE NOGALES.

Dada en Ciudad Rodrigo a 30-XII-1921.





UN BUEN SEMBRADOR

NACIÓ bajo la humilde envoltura de un folleto; traspasó la niñez vestido con las galas cuidadosas de un texto de 92 páginas, y llega por fin a la robusta y plena juventud de su pujante vida, en su tercera edición, ostentando la valía tentadora de su blanco ropaje del centenar. Tal es la evolución de la forma del librito del querido hermano y particular amigo, nuestro colaborador D. Attilio Bruschetti. Aunque nacido en Italia, la madre bella del Occidente, derrama las luces de su práctico ingenio en la generosa donación de la obra completa, al yermo campo ideológico del terruño español, como simiente vigorosa que, brotando ufana, de cara al sol, en una maduración de frutos dorados, oculte al joven caminante en el sendero de la vida, con su lectura estimulante y luminosa, las punzantes breñas de tanta literatura impropia y nula, las zarzas trepadoras de relatos y aventuras absurdas o dañinas, o las peores mordeduras mortales de lecturas viciosas que surcan y envenenan, cual serpentinos áspides, el páramo estéril de la mal fecundada producción escrita.

España y su hermana lejana, la América latina, deben, pues, al señor Bruschetti la edificadora alma de un libro consagrado especialmente a la juventud, en cuya fuente cristalina han bebido y beben tambien el agua sanadora millares de adultos, cuyo título« Ciencia práctica de la vida», compendia y abraza esa que podríamos llamar antología de las nuevas ideas, valederas y provechosísimas en el constante ajetreo de la vida humana, y

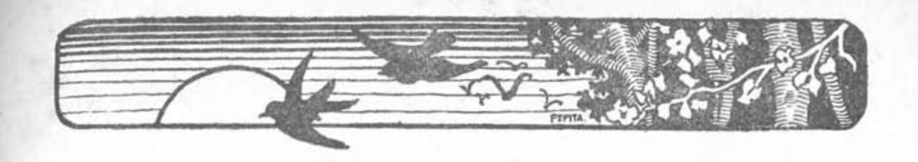
provechosas también para la más superior vida del espíritu en su eterna ruta de peregrinación hacia el Bien. Y al condensarse el alma en la forma contenedora del librito, recipiente de tantas verdades redentoras, cual copa de plata de rica labra, al calor paterno de su inmenso amor por la juventud, lo ofrece y regala el autor a todo el que lo pida, no exigiendo más retribución que el provecho salutífero de las lecciones que contiene.

En suma: la tercera edición, recientemente aparecida, consta de 10,000 ejemplares de 114 páginas, esmeradamente impresos, de grácil formato, costeados por el propio autor con el único y laudable objeto de distribuirlos provechosamente por los países de habla española. El texto, prologado por el muy querido director de esta revista, D. Federico Climent Terrer, aparece ameno y vario, ora instructivo, ora atractivo y tierno, despertando la mente y el corazón en armonía con las modernísimas teorías cundientes del mejoramiento físico en armonía con las facultades volitivas, siempre enalteciente y dignificador de las potencias superiores que todo hombre atesora, como legítimo patrimonio que heredó de Dios, enlazando, con finísimo tacto que acredita la innata vocación de psicólogo y educador del señor Bruschetti, el desarrollo armónico y siempre optimista de las cualidades físicas, astrales y mentales de todo individuo para llegar a la unidad vibratoria de todas las conciencias, ideal teosófico de la humanidad del mañana.

Cunda el ejemplo entre los favorecidos del karma, en todos los órdenes de la vida, para estimularlos a laborar y lanzarse formando la vanguardia de una falange bienechora en bien del mundo, que sirva de estrella guiadora a todo caminante perdido en el laberinto del desconocimiento, y cuya pródiga lumbre le bese, realce y encamine.

FLETA

NOTA.—Cuantos deseen ejemplares de la obra, ya sea para bien propio, ya para ofrecerlo a su buen juicio a persona aprovechada, solicítenlos de la Biblioteca Orientalista, Princesa, 14.-Barcelona.



El Deva de la Sociedad de las Naciones

Por una Dama Rosa-Cruz

DURANTE mis experiencias clarividentes, ví un día un gran personaje cuyos rasgos fisonómicos apenas estaban bosquejados. De una nube, sólo su cabeza emergía.

Imaginaos una cabeza inmensa que aparecía a una altura prodigiosa sobre una nube que substituía al cuerpo. Esa nube, de nívea blancura en lo alto, se hacía progresivamente gris al descender. Al aproximarse a la atmósfera humana, la nube parecía afanarse por entrar en contacto con un gran número de nubecillas coloreadas. Las había de color rosa vivo, azules, verdes, azul estriado de rojo, amarillo, dos o tres de color de óxido de hierro, y muchas otras. Pero el rosa vivo dominaba aquel día y proyectaba en el espacio llamaradas en forma de banderolas al modo como los pescadores echan sus redes.

Desgraciadamente, en aquel momento no tenia yo el tiempo libre necesario para analizar e identificar esas nubecillas movibles...

Fija mi atención en el gran personaje, traté de comprender su naturaleza. ¿Por qué sus vanos esfuerzos por penetrar en esas nubecillas de color? Y ¿por qué esa agitación loca, esos movimientos desordenados, esos sobresaltos tan torpes en el mundo coloreado? ¿Sería para escapar a la influencia de la gran nube blanca? No, puesto que no la veían y seguían dándose aguijonazos y empleando, unos contra otros, lazos y trampas hipócritas, sin que jamás se vieran dos colores en armonía.

Y, meditando profundamente sobre este cuadro extraño, llegué

a la conclusión de que acababa de vislumbrar la forma simbólica del Deva de la Sociedad de las Naciones. Y entonces hube de exclamar: «¡Este Deva aún no tiene alma!»

Así como el espiritual fulgor luminoso flota sobre el cuerpo humano, así tu flotas, hermoso Angel Deva, sobre esos cuerpos diseminados que algún día se unirán a Tí.

Pero el fulgor divino tiene intermediarios para llegar al cuerpo humano. ¡Tú, oh bello Deva, careces casi de ellos!... ¿Donde están tu cuerpo sentimental y tu intelecto? ¿Tendrían la efímera inconsistencia de esa gran nube blanco-grisácea e informe?...

¿Quién va a darte alma, Gran Espiritu de los Mundos Blancos? ¿Vamos a hacerlo nosotros, los humanos?

Sumergida en mis ensueños, ví de repente, mejor dicho, adiviné, el porvenir.

La nube blanco-grisácea se coloreaba poco a poco con todos los matices que se perciben en el mundo de los hombres. Banderolas multicolores de luz, opacas en un principio, se plegaban dulcemente en la superficie de la tierra, vibraban luego, se hacían fluídicas y transparentes, alcanzaban, en fin, como llamaradas, la cabeza del Angel, e iluminaban y animaban su rostro broncíneo.

Entonces, entre las ondulaciones de una radiante claridad, el Gran Ser se destacó en pie. Todas las coloraciones, desde la más intensa a la más suave, resplandecieron. A los tonos violáceos más osados se oponían los malvas opalinos, los azules celestes próximos a los ultramar, los bermellones rutilantes que se aliaban con los rosas más delicados, mientras que azules argentinos y amarillos-oro daban su plenitud en brillo, y tantos otros colores *cantaban* en una hoguera vibrante... Por lo demás ¿cómo nuestros más hábiles artistas lograrían darnos la menor idea de las maravillas de los mundos celestes?

Mi visión se refería al porvenir.

Nosotros, humanos, tenemos el deber de vivificar el futuro. ¡Amigos míos! Cualesquiera que sean vuestras creencias, y hasta si no tenéis ninguna—todo hombre, toda mujer, ¿no tiene, al menos, el culto de la Belleza?—demos, de prisa, un alma hermosa a ese Angel que viene hacia nosotros.

Si creéis que en el porvenir se realizará la Unión Fraternal de

los Pueblos, pensad *todos los días,* en ese Gran Ser Mundial; pues todo pensamiento, toda aspiración, aporta un medio de expresión al alma de nuestro Deva nacional.

Se nos dice: «Un gran Instructor va a venir»; y El viene para todos los hombres, para todas las naciones, y a mi juicio, sólo podrán comprenderle y seguirle aquellos que hayan afirmado ya el pie en el umbral de esa conciencia internacional que se esboza, y que vivirá en todo su esplendor en el alma del Gran Deva.

Que cada uno busque el mejor medio de colaborar en esa Obra.

Si yo prefiero revestir de Belleza una Forma inmensa, especie de Copa a la que afluyen los pensamientos; otros hermanos menos soñadores pueden imaginar y representarnos idealmente ese Gran Ser que debe dispensarnos generosamente la Paz y la Armonía, y hacerlas irradiar por el mundo.

(Traducido por un Caballero Rosa-Cruz).

NOTICIAS

En la «Rama Barcelona» ha quedado inaugurado, desde el primero de Diciembre del pasado año, un cursillo de principios elementales de Teosofía, que se dará los jueves no festivos, a cargo de D. Jacinto Planas, Vicepresidente de dicha Rama.

***

El día 7 de Enero falleció en esta ciudad D. Ignacio Feix Buyó, que había donado a «Rama Barcelona» 700 volúmenes de diferentes materias. Le dedicamos un pensamiento de gratitud.

***

Hemos recibido la agradable visita de los señores D. Fernando Muñoz Zarracallo y D. Enrique Martínez Baus, miembros ambos de la «Rama Madrid», quienes, desde Valencia, expresamente emprendieron el viaje a esta capital, con el único y exclusivo objeto de pasar unos días en ella, para estudiar el movimiento teosófico y para saludar a los hermanos aquí residentes.

Inútil es decir la buena impresión que causó tan noble propósito, y aunque disponian de poco tiempo, tuvieron oportunidad de asistir a varios actos y de hacerse cargo del trabajo que aquí se realiza en sus varias modalidades. Se procuró hacerles, en lo posible, la estancia provechosa y agradable, creyendo que se llevaron buena impresión. Nos prometieron visitarnos nuevamente dentro de poco y esperamos el cumplimiento de la promesa para departir nuevamente con tan distinguidos como simpáticos visitantes y estrechar lazos de fraternidad.

***

Fiesta agradable resultó la organizada por «Rama Arjuna» en su local social, el día 25 de Diciembre, para la exposición y estudio del significado de la festividad del día, en sus aspectos moral, filosófico y místico, corriendo esta labor a cargo de varios oradores. Amenizaron el acto notables músicos artistas con la ejecución de obras de Beethoven y Wagner, que entusiasmaron a la numerosa concurrencia que salió complacidísima, con grato recuerdo de la reunión y deseando que se repitan actos en que se armonicen la amenidad y la cultura espiritualista.

***

Una fiesta de porvenir, o precursora de nuevos rumbos, fué la celebrada en el local social de «Rama Bhakti», de Tarrasa, el día 6 de Enero último, dedicada por completo a los niños que constituyen el Grupo de la Cadena de Oro, que con tanto acierto y cariño dirije la joven señora D.ª Teresa Corbera. Ejecutaron los niños la representación de una página de poesía y ternura titulada *El milagro del Rey rubio,* escrita expresamente para el acto por la señorita Pepita Maynadé. Luego leyeron varios jóvenes composiciones relativas al significado trascendental de la fiesta, rindiendo culto a la infancia y descendiendo los adultos hacia los niños con el fin de iniciar una compenetración de estados de conciencia y comprender debidamente a los niños recién llegados del devacán, para que no se encuentren forasteros en un mundo en que no se les comprende. La finalidad de este acto fué inculcar en la nutrida concurrencia que llenaba el espacioso local, la necesidad de laborar por la infancia, ayudando a los niños a expresar cuanto de bueno y elevado llevan en su álbica alma al regresar del mundo espiritual. Nuestras más cordiales felicitaciones a cuantos contribuyeron a enaltecer la fiesta, y sea ésta la primera de una serie destinada a inculcar el deber social de ayudar a los niños, pene-

trando en su conciencia y enlazándola con la nuestra, para serles así, más útiles, y laborar por ellos con olvido de nuestros egoismos.

* * *

Tenemos noticia de que nuestros hermanos de *Belém-Pará*, en el Brasil, han tenido el acierto de convertir el primitivo «Centro de Estudios Teosóficos» en Logia, con la denominación de «Annie Besant», instalándola en Travesso S. Matheus, letra A; habiendo elegido la siguiente Junta directiva: *Presidente*, Sr. Joaquín Francellino de Araujo; *Secretario*, Dr. Alderico Lima de Castilho; y *Tesorero*, Sr. Antonio Manuel da Silva.

Deseamos a los hermanos de la «Logia Annie Besant» toda suerte de aciertos, para que consiga arraigar la semilla teosófica en la región donde actúa.

* * *

Reunida «Rama Arjuna» en 26 de Diciembre último, en sesión administrativa reglamentaria, aprobado el estado de cuentas y resumida la labor realizada durante el año, procedióse a la elección de la Junta Directiva que la había de regir durante el año 1922, quedando nombrados por aclamación: *Presidente*. R. Maynadé; suplente, F. Climent Terrer; *Secretario*, E. Sellarés; suplente, N. Carabella; *Administrador*, P. Roca; suplente, J. Coll y March; *Bibliotecario*, S. Peremarch; y suplentes, P. Crusat y J. Serres.

* * *

Hemos sido obsequiados con unos cuantos ejemplares del número extraordinario de *La Estrella de Oriente* órgano oficial de la *Orden* en Cuba, dedicado en un todo a dar noticia del Congreso Mundial de la *O. E.* habido en París en Julio último. Vienen en el mismo traducidos los discursos de apertura, conferencias y clausura, prouunciados por Mrs. A. Besant y Mr. J. Krisnhamurti, e informe y comentarios al mismo del Representante Nacional de Cuba.

La importancia de estos trabajos no es para ponderada por ser de quienes son; el gran interés que para nosotros representa poderlos leer y saborear en nuestro idioma, aun para los pocos que tuvimos la dicha de poderlos oir directamente de sus labios en francés e inglés, nos colma el anhelo de aprender sus utilísimas enseñanzas que hacen vibrar nuestros corazones al unísono de aquel gran sentir, despertando en nosotros el vehemente deseo

de ponernos en condiciones de seguir sus sabios consejos con el fin de ser útiles a la Humanidad cumpliendo algo del grandioso objetivo que persigue nuestra *Orden de la Estrella de Oriente.*

A nuestros hermanos de Cuba y en particular a D. Rafael Albear su R. N. no sabemos más que decirles con toda el alma *¡muchas gracias!*

* * *

También se ha recibido de la *Bibliotheque Teosophique* Editions «Rhea» (París) el compendio-reseña de trabajos del Congreso Mundial Teosófico, incluyendo el texto integro de los discursos y conferencias de Mrs. Annie Besant.

No hay porque repetir que resulta interesantísima su lectura que reconforta el ánimo, afianzándolo cada vez más en el ideal teosófico que es nuestro norte y guía.

* * *

SOCIEDAD TEOSÓFICA

LOGIA «MERCURIO»

México, D. F., Junio 20 de 1921.

Sta. ANGELA CALDERÓN.—Paseo de Gracia, 73. — Consulado Mexicano.=Barcelona.—España.

Estimada hermana:

La Logia «Mercurio» ha sido informada por nuestra hermana la Sra. Becerra y Castro, de que en la Madre Patria ya existe la Sección Española de la Sociedad Teosófica.

Tan grata nueva no puede menos de causarnos gran regocijo, pues ese mensaje fortalece más nuestro ardor para continuar trabajando por la hermosa causa de la humanidad.

Así, pues, estimada hermana, es voluntad de esta nuestra Logia que usted sea la portadora del mensaje de felicitación y paz que a ella enviamos, rogándole lo haga así presente; y recibiendo a la vez usted nuestros pensamientos de simpatía y fraternidad.—*El Presidente,* J. R. MUÑOZ.—*El Secretario del Exterior,* J. SÁNCHEZ PALOMO.

Recibido por conducto de la Srta. Calderón, a la que he contestado dando las gracias y ofreciéndome en nombre de la S. T. E.

J. GARRIDO

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell